

Saludos a las autoridades presentes.

Queridos graduados:

Es el momento oportuno para reflexionar, el resto vendrá después. Una vez más la Universidad se viste de fiesta, celebrando la quincuagésima cuarta promoción de sus egresados, siendo ustedes los referentes a quienes queremos dirigirnos, embargados de una gran alegría por compartir este momento tan deseado por todos.

Un tiempo atrás llegaron hasta esta Universidad Católica, inmersos en cantidades de ilusiones y proyectos que hoy se ven felizmente coronados al obtener la colación de grado en la carrera que cada uno eligió. Agradecemos a vuestros padres que en ese momento nos confiaron la tarea de transmitir conocimientos, formar personas de bien y capaces de transformar la sociedad donde vivimos.

Con la amplitud que caracteriza a nuestra casa de altos estudios, la Institución abrió sus puertas a todos los que la eligieron, sin discriminar creencias, razas, nacionalidades o cualquier otra diversidad imaginable.

Recordemos que nuestra Universidad en su objetivo fundacional nos dice que: “tiene como fin la búsqueda de la verdad y la promoción total del hombre mediante la formación humanística, social, científica y profesional de sus estudiantes... No impondrá discriminación de orden religioso a sus alumnos, pero reflejará en su investigación y enseñanza el mensaje cristiano como lo enseña la Iglesia Católica, en busca ecuménica de la Verdad”.

A la Universidad debemos entenderla como una gran familia. Así como en la familia doméstica los padres están siempre presentes para ayudar, comprender, aconsejar, acompañar, de esa misma manera queridos graduados pueden ustedes medir el acompañamiento del conjunto de directivos, profesores, asistentes y compañeros que están dispuestos a brindarse y brindarles los medios necesarios para una total realización de ustedes como personas plenas.

Debemos reconocer vuestro esfuerzo y dedicación para arribar a esta instancia de la obtención del título profesional deseado. Sin dudas es una etapa lograda, pero aquí no finaliza el objetivo; AQUÍ COMIENZA otro quehacer, el de continuar en un permanente perfeccionamiento en lo profesional y en lo humano, cada día un paso más, la plataforma del despegue ya fue dada. De ahora en más crecer en el conocimiento y una férrea voluntad en lograrlo serán los ingredientes indispensables para alcanzar los resultados esperados.

La vida es un peregrinar permanente desde que nacemos hasta los últimos días de nuestra existencia. En ese camino hacia la meta buscada encontraremos tramos planos y sin dificultades y otros empinados, abruptos y quebrados que tendremos que sortear. Ustedes están preparados para superarlos, sabiendo que todo esfuerzo tiene su recompensa.

“Es esencial que nos convenzamos de la prioridad de lo ético sobre lo técnico, de la primacía de la persona humana sobre las cosas, de la superioridad del espíritu sobre la materia. Solamente servirá a la causa del hombre si el saber está unido a la conciencia” (C.A. Ex Corde Ecclesiae)

Resulta necesario comprender que más de una vez estaremos tentados por lograr réditos económicos de nuestra profesión. No nos dejemos turbar por esta propuesta, hay cosas más importantes en nuestra existencia. Lo económico debe implicar un respaldo necesario para una vida digna, que nos asista en las necesidades básicas. Reflexionemos y recurramos a las palabras del Papa Francisco que hace pocos días nos decía: “nunca he visto un camión de mudanzas detrás de un cortejo fúnebre”.

Decíamos recién que hay cosas más importantes y las hay de sobra. Acudamos a los valores morales y humanos que son aquellos conceptos universales conductores de la acción, que se encuentran en todas las culturas, todas las sociedades, en todas las religiones y en todos los lugares donde los seres humanos interactúan con los demás. Estos valores tienen una energía inherente que se fortalecen y se multiplican a medida que se utilizan.

Enunciaré sólo algunos de estos valores por respeto a la brevedad, no por esto dejar de pedirles que los tengan presentes y los pongan en práctica:

El Amor: que todo lo DÁ, sin esperar recompensa alguna, que es considerado como la unión de expresiones y actitudes importantes y desinteresadas. El Amor que es la contracara del odio

La honestidad: se refiere a los atributos positivos y virtuosos tales como la integridad, veracidad y sinceridad, junto con la ausencia de la mentira, el engaño o el robo. Esta señora honestidad, nos está esperando en la puerta de salida para que contribuyamos a superar todo tipo de corrupción.

La humildad: cualidad de ser modesto y respetuoso. Que nos hace ausentarnos del ego, del Yo tan prepotente y reemplazarlo por el Nosotros tan incluyente.

Busquemos la Paz: la que parece estar ausente de la mente de algunos hombres de este momento. Hay muchos hermanos nuestros sumergidos en guerras fratricidas, en desencuentros permanentes, en conflictos violentos, en destierros innecesarios, en vidas perdidas, en martirios llenos de dolor y tristeza.

La solidaridad: que es la integración que nos reclama la sociedad que nos espera. Superemos el individualismo egoísta y proyectemos nuestros conocimientos y ansias de ser hacia quienes nos rodean. Consumamos nuestras vidas en un servicio a los demás.

Recordemos lo que dijo la hoy Santa Madre Teresa de Calcuta: “Quien no vive para servir, No sirve para vivir”. Frase reducida pero que debe interpelarnos en una profunda autocrítica.

La Misión que se ha impuesto la Universidad es: “Aspirar a ser una Universidad que incida en la construcción de un orden social más justo, mediante la formación de graduados y graduadas competentes y comprometidos con su realidad; a través de la producción de conocimiento socialmente pertinente y mediante la proyección social del mismo a fin de incidir en políticas públicas que mejoren la calidad de vida en particular de los sectores más desfavorecidos de nuestra sociedad”.

Finalmente queridos nuevos profesionales, la Universidad ha pretendido que cada uno de ustedes lleve impreso como un sello, la impronta de la formación Ignaciana recibida y que la misma se manifieste en cada una de las actuaciones futuras, con un sentido de pertenencia a esta entidad.

Quienes tienen la tarea de conducir la Institución, los docentes y auxiliares de esta Casa de Altos Estudios, los felicita por el esfuerzo realizado y los logros obtenidos.-

Pedimos a Dios Nuestro Señor y la Santísima Virgen que guíen vuestros pasos, que se hagan realidad vuestros emprendimientos y que el accionar en la sociedad toda, ayude al desarrollo y engrandecimiento de nuestra Patria en un compromiso sólido y permanente.

Muchas gracias, por la atención dispensada.